

MuCho

En el Museo Universitario del Chopo, siempre hubo MuCho¹ más

A mitad del Atlántico, a miles de metros de altura, me asomo a la ventanilla del avión y sólo veo nubes que se prolongan como algodinoso disperso sobre un agua de inmenso mar. Pudiera parecer aburrido, pero que acolchonado es volar. Según el orden de mi reloj me acerco de día a una noche de inmensa oscuridad, retando los meridianos lógicos del tiempo y del espacio, mis sensaciones se distribuyen y al mismo tiempo se encasillan en el incómodo y reducido asiento de clase turista. Voy camino a la 2nd Biennial of Art in Thessaloniki, en Grecia, a presentar mi trabajo. Largo viaje con dos escalas que me sirven de preámbulo para adentrarme en el precipicio de la memoria. Y es, en esta altura, donde deseo aprovechar el mal vino servido y los cacahuates japoneses inventados en México para cumplir con la generosa invitación realizada por la Doctora Mónica Benítez, para escribir brevemente, sobre mi experiencia particular vivida en el Museo Universitario del Chopo: **MuCho** que decir, **MuCho** que recordar... y todavía quedará **MuCho** por hacer.

MuCho se afirma

Génesis de un desafío, o túnel del tiempo, donde el pasado y futuro se con**FUNDÍAN** en tiempo y lugar, el **MuCho** ha sido un centro neurálgico de cultura que funcionó como un templo de apertura del saber que ofreció algo más de lo que podíamos encontrar en otros sitios hace unos años. El desafío de su apertura nos confrontó, reencontró y estimuló mientras sus eventos se desarrollaban. Ahí, nos hallamos en una dispersión caótica que funcionaba como **Nuevo Orden Cultural** en el *México D.F.* caos de ese entonces, me refiero a las décadas de los 80's 90's. Siempre hubo una especie de cubismo social, donde *nativos alter*, gays, lesbianas, *punks*, *hippies*, *pachucos*, *acitrónicos*, *leviatónicos*, *supersónicos*, *ñoños*, *transtónicos*, *chulos* y *chundos* se

¹ A partir de este texto llamaré al Museo Universitario del Chopo, de acuerdo a sus siglas: el **MuCho**.

integraron y confundieron, se unieron y discutieron; se debatieron y acordaron, en pro de una *lIVERdad* de expresiones. Era un gran collage de diversos públicos que fue acogido como espectadores constantes. El **MuCho**, nos ayudó a varias generaciones a crecer el pensamiento como enigma en sus instalaciones, y con ello, generar un respeto a el acto de generar nuevas ideas como si fuera un misterio placentero compartido por todos los visitantes.

Los ojos en asenso libre

El **MuCho**, como refugio y promotor de la diversidad, funcionaba como un templo de grandes alturas, y no sólo por su arquitectura abrupta y genial que asemeja a una estación de trenes europea, donde los viajeros buscan tomar un tren que los lleve a los paraísos perdidos de las nuevas ideas desde la *Ribera de Santa María*.

Metros de altura fulminante, el sitio nos insinuaba ver a los ojos en caída libre, e imaginar desde su alto techo la posibilidad de sentir al vacío de la altitud en el ombligo propio. Aunque nunca lo conocí como Museo de Historia Natural, siempre me imaginé ahí al gran dinosaurio; **naturalmente**, su cercanía con el edificio del PRI reforzaba mi inquietud por mirar a ese dinosaurio, que tantas historias generó en nosotros los niños de los sesenta.

Sus altura fue aprovechada por varios artistas a manera de vértigo conceptual. Como olvidar el gran nopal inflable y gigante de Maris Bustamante, que con ayuda del aire, casi logró tocar el gran techo del **MuCho**, creando una atmósfera impecable y abarcadora. Acompañado de su hermano Andrés Bustamante *-el Güiri Güiri*, Maris Bustamante en un performance nos sorprendió a muchos con una escultura que arremetió más allá de la cortina de nopal como símbolo mexicano, agrandando y dignificando el sentido espinoso y noble de este cactus. El espacio liberó al vacío y se llenó de aire contenido, de contenido básico y conceptual, asombrando a los ojos y retorciendo a las cabezas por tan espectacular evento. Lamento haberme perdido el desinflado de esta grande escultura, que debió de haber sido otro gran performance. No estuve presente

en su desmontaje, pero si vi en los ojos de algunos espectadores casuales y presentes de ese momento, las narraciones extraordinarias sobre su gran caída libre.

El descanso de las golondrinas que llegan y se van

Yolanda Gutiérrez, construyó con unos tortilleros un refugio para los pájaros que “invadían” con su vuelo y desechos orgánicos al **MuCho**. Al parecer eran una gran molestia, y algunos pensaban como deshacerse de ellos. Pero estos espectadores “desconocidos” que alumbraban con su vuelo la incertidumbre de algunas exposiciones, reciclaban sin querer el significado ilegible de algunas obras ahí expuestas, cuando estas mismas arrojaban sus desechos biológicos, ya sea sobre los espectadores o sobre las obras mismas. Los pájaros fueron organizados por esta gran artista, la solución era impecable, aprovechando la altura de precipicio, creó una escultura nido en las grandes alturas, un refugio al símbolo de la paz, visible, visible y visible. Era un descanso al vuelo precipitado de los ojos naturales de pájaros que alegran con su vuelo el entorno de precipicio inverso del **MuCho**. El **MuCho**, volvía a ser provisionalmente un **Museo de Vida Natural**, prolongando al aire entre vuelo y paloma, entre ave que se ve y vuela.

Marcos Kurtycz y *La serpiente de caracaras*

En el gran hueco lleno de altura y vacío, Marcos Kurtycz (1934-1996) nos propuso volar el suspenso con uno de los performances mas potentes que he vivido en mi vida. Sujeto a un trapecio a varios metros de altura, se convirtió en un gran columpio humano. Un hombre-péndulo con soplete de fuego que le convertía en un dragón de lenguas, que hablaron discursos con vocales cálidas de asusto y maravilla.

Marcos había sido sometido a una operación de un tumor en la garganta; al estilo de la artista francesa Orlan, filmó la operación donde podía observarse

que su rostro era totalmente desprendido cual si fuese una tortilla “sin aguacate”, era todo un viaje al interior del gesto. El vídeo fue proyectado en una pantalla gigante al costado del foro, y con los pies volados, tanto por espectadores como por Marcos, todos miramos una nueva identidad provisional a carne viva de este gran artista. En el columpio sostenía un acordeón de papel donde había trazos de alquimia poética, químicos impresos que ardían cuando Marcos acercaba el soplete. Una a una, iban generando las vértebras de una serpiente que se desenredaba sigilosamente entre ruidos de explosiones breves y chispas humeantes. Cada rostro saltó a la vista, a la vista del vacío soltó miradas de un asombrado rostro nuevo en el rostro azorado del público ahí reunido, una suerte de conciente novedad. Nuestras caras de público se equivocaban, se daba una nueva **equiBOCAda** figura que sonreía y languidecía al mismo tiempo ante la presión de nuestros dientes producida por el fuego de caras que como trazos efímeros de serpiente esculpieron palabras de intensivo y admirado dolor. Kurtycz nos desdibujó la tristeza de su rostro incendiando nuestra mirada, apagando la insensatez, estremeciendo nuestro asombro con su cuerpo en pleno balance entre la vida y la muerte, como si fuera una gran prosa aérea, una proeza vital llena de escalofrío.

Cuando el dinosaurio despertó, MuChos querían estar ahí

En el llamado Foro del Dinosaurio, tuvieron lugar un sin número de eventos a los que acudía con exagerada puntualidad, primero para saludar a los cuates y colegas y segundo para ubicarme en el mejor lugar. Tuve la oportunidad de vivir desde espectáculos de danza, obras de teatro, hasta los primeros festivales de performance ahí inaugurados, donde figuraron artistas como Marcos Kurtycz, Lorena Wolffer, Felipe Ehrenberg, Eloy Tarcisio, Elena Santamaría, Gustavo Prado y su personaje Aurora Boreal, Carlos Jaurena, Miguel Ángel Corona, Adolfo Patiño, Melquíades Herrera y **MuChos** más. Las grandes bienales de Poesía Visual organizadas por César Espinosa y Araceli Zúñiga despertaron súbitos encuentros llenos de secretos desvelados, con

nuevos horizontes y rutas en búsquedas de signos interminables en este escenario del dinosaurio, convertido en ideal para conmemorar escénicamente el debate en torno al arte del cuerpo y con ello lograr altura de entusiasmo.

¿Cuál era el sexo del dinosaurio? La semana cultural lésbico-gay

Un camino que generó nuevas rutas e hizo frente a la adversidad fueron las Semanas Culturales Lésbicas y Gay, organizadas por el *Círculo Cultural Gay*, conformado por el gran escultor Raymundo Velásquez, los intelectuales y activistas Jorge Fichtl y José María Cobarruvias †. Este evento semanal al año, integró sendas exposiciones, ciclos de cine, conferencias, performances y espectáculos diversos, donde pude participar como heterosexual con mi trabajo brindando mi apoyo incondicional a su movimiento, aprovechando el hecho de integrar la diversidad como parámetro y paradigma social en una sociedad conservadora como la nuestra. Ello me entusiasmaba de gran manera. El **MuCho** era el lugar ideal para participar y colaborar con una causa justa y provocadora, pues curiosa y paradójicamente, los públicos visitantes se incrementaban durante esta semana, ya que hubo ocasiones en que no se pudo entrar a la inauguración, y no por una prohibición o censura, sino por el gran aforo de gente ahí reunida. Aunque el arte no tiene sexo, en esta muestra de arte se exhibían cuerpos suntuosos de erotismo atrevido, mismo al que se solía llamar a manera de “broma”: *arte gay*.

El fuego y la pólvora también hacen arte

El 23 de marzo de 1994, el fuego y la pólvora, terminaban con la vida del candidato del PRI a la presidencia Luis Donaldo Colosio. Al mismo tiempo y el mismo día, tuvo lugar en el **MuCho** la inauguración de mi muestra individual titulada *La precisión de la Incertidumbre*, **realizada con fuegos artificiales y pólvora** sobre madera y papel.

Algunas obras fueron detonadas ese mismo día, se coordinó un programa de detonaciones y explosiones a partir de un programa de mano que era

repartido a la entrada del **MuCho**. Sin ser *ARTerrosista*, utilizaba a las explosiones para crear mis obras, esta vez estampando el lado fugaz de los cohetes y petardos, aprovechando su sonido para imprimir permanentemente el impacto del instante comprimido como un dibujo desplazado, era toda una **Explosión**, el fuego era un concepto y pincel simultáneo que se expandía como momento dilatado.

Curiosamente, mientras escribo y pulo esta parte del texto, soy detenido en el aeropuerto Charles de Gaulle en París. El pretexto son 4 botellas de tequila que había comprado en el *Dutty Free* en el aeropuerto mexicano; me piden documentarlas junto con mi mochila a la espalda, considerando, inclusive, por ellos mismos, que extraiga de esta bolsa mi cámara “para evitar un robo” (dentro de su misma compañía). Al hacer la escala, tuve que salir de la zona de seguridad y los *escaners* detectaron mi terrorismo involuntario por llevar líquidos de “perversa sospecha”. Se me asigna un nuevo pase de abordar que no cuenta con la información adecuada. A pesar de ser un error de la compañía aérea Air France, en su indiscriminada prepotencia me lleva a una oficina donde se me indica a gritos que no puedo abordar el avión que me llevaría a la segunda escala de mi largo vuelo a Thessaloniki. No es la primera vez que Air France comete un error del cual ni siquiera se disculpa, sino que utiliza para arremeter de forma indiscriminada contra sus clientes mexicanos. Un minuto antes de despegar se me permite subir al avión en medio de las risas de sobrecargos y pilotos.

La precisión de la incertidumbre contó con una gran inquietud por parte del público asistente, eran ellos mismos los que se exponían a mi obra: explosión por explot**ARTE** se develaron colores, se liberaron vértigos y olores a corazón quemado y amado. En breves rituales, el espectador se acercaba con una cerilla para encender la mecha de un paisaje, rostro o corazón de informe concepto polisensorial. Algunos tenían demasiadas cargas, otros eran más sonoros y atractivos, y con el ruido se dibujaba la sorpresa entre el papel, madera y rostros del público. El agua fue un elemento presente que permitió actos de magia al contener diversas apariciones. El dibujo era hecho con agua

invisible, al detonarse surgía la aparición de un diseño que buscaba lo insólito como poesía temblorosa. Los momentos se expandieron y mientras la obra se detonaba *explosionaron* varios momentos que desencadenaron diversas reacciones. Uno de ellos me lo transmitió el crítico e investigador de arte Carlos Blas Galindo al decirme que le habían dado un balazo en la cabeza a Luis Donaldo Colosio. Al momento, la directora Lourdes Monjes junto con el curador de ese entonces, Carlos Aranda, me indicaron que era recomendable suspender la inauguración, primero por su cercanía con el edificio del partido incómodo y por otro, por el temor a que este asesinato soltara a los demonios políticos como ejército despavorido. Así que, indiqué que las explosiones pendientes se ejecutarían conforme al programa de mano ya establecido, o bien, una vez que el país recobraría una aparentemente normalidad resolviendo este rompecabezas, hasta ahora sin resolver. Mi compromiso era dirigido a la inteligencia de los sentidos de los espectadores, pero el duelo de este crimen nos impactaba en la cabeza con dolor y tragedia, el asesinato nos rompía el cerebro de otra manera.

Así que este lugar, el **MuCho**, significa no sólo un gran recuerdo, sino un gran acuerdo futuro donde sentidos y significados se amontonan como nuevo horizonte de perspectivas. Un sitio de altos sentidos, de permanente servicio que explicara los enigmas inteligentes sobre el valor de la vida: el arte.

César Martínez

Entre vuelo y vuelo, en dirección de México a Salónica, Grecia

Mayo de 2009